Diario Capitán Swing publica el diario de Thoreau, uno de los más grandes escritores norteamericanos del siglo XIX, que contiene su visión del mundo, adelantada a su tiempo, y que abrió sendas por las que todavía transitamos

Thoreau, nuestro contemporáneo

Henry David Thoreau
El diario (1837-1861) Volumen I
Traducción de Ernesto Estrella

CAPITÁN SWING
362 PÁGINAS
20 EUROS

Una de las pocas imágenes de Thoreau (izquierda) y el lago Walden (Massachusetts) donde vivió en plena naturaleza durante dos años
CORBIS / GETTY IMAGES

MAURICIO BACH

Nathaniel Hawthorne, que lo conoció durante la época en que vivió en Concord (Massachusetts), retrata en su diario a Henry David Thoreau como "un joven en el que todavía permanecen buenas dosis de una naturaleza salvaje y primitiva. Es feo como un pecado, narigudo, con una boca muy rara y un aire tosco y algo rústico, a pesar de sus corteses modales (...) Ha repudiado todas las formas habituales de ganarse el pan y parece inclinado a llevar una suerte de vida de indio entre los hombres civilizados".

Este narigudo empeñado en vivir como un indio es uno de los nueve pilares que sostienen la tradición de las letras norteamericanas. Nueve autores que en el siglo XIX forjaron lo que serían las líneas maestras de esa literatura. Melville y Hawthorne, dos narradores de corte simbolista, muy influenciados por el imaginario puritano, que crearon algunos mitos perdurables: Ahab y Moby Dick, pero también los más enigmáticos Bartleby y Wakefield. Whitman y Emily Dickinson, las dos voces poéticas germinales que representan los dos polos opuestos: la desmesura y la esencia, la multiplicidad y la intimidad, la sensualidad y la espiritualidad. Mark Twain, que introduce la sátira, pero también la lengua coloquial y el dinamismo del registro periodístico. Poe, el patriarca de las letras sureñas, reinventor del terror, inventor de la narración policial y el primer ensayista literario norteamericano de altos vuelos. Henry James, sin quien no existiría la novela moderna tal como la conocemos, y que frente a quienes pretendían forjar una nueva cultura nacional mira hacia Europa como refugio ante lo que considera un país provinciano. Y por último dos pensadores, Ralph Waldo Emerson y Thoreau, las dos figuras fundamentales del llamado grupo de Concord.

En esa población en concreto, cerca de Boston se reunieron un puñado de intelectuales –pedagogos, protofeministas, religiosos, filósofos– en torno a Emerson y su idea del trascendentalismo, que era una reacción al mismo tiempo contra el puritanismo religioso y contra el racionalismo de Locke. Pero más allá de su filosofía, Emerson fue también una figura clave en la construcción de una nueva literatura para un nuevo país. Su conferencia en Harvard de 1837, *El hombre de letras norteamericano*, se considera la primera declaración de independencia cultural con respecto a Europa. En ella remarcaba la necesidad de construir una literatura con rasgos propios, tema en el que insiste en el ensayo *El poeta*. Whitman recogió el reto con entusiasmo.

Su obra magna

La otra figura destacada de Concord, cuya influencia posterior tal vez sea incluso mayor que la de Emerson, es Thoreau, que vuelve a las librerías con la publicación de su diario, considerado por muchos como su obra magna. Aclaro: no es la edición completa del diario –diez volúmenes, sólo apta para eruditos–, sino una versión abreviada. Ediciones abreviadas hay unas cuantas –aquí Olañeta publicó hace años una mínima selección poco representativa–, pero esta, la preparada por Damion Searls y publicada en inglés por la *New York Review Of Books*, es sin duda la más solvente. Capitán Swing la edita aquí dividida en dos volúmenes, de los cuales acaba de aparecer el primero.

El diario es para Thoreau algo así como el taller del alquimista. Aquí está, en pinceladas, todo su universo filosófico y literario, al que dará forma más estructurada en otras obras, aunque él no es un pensador sistemático –como tampoco lo fue Emerson– al modo de los grandes filósofos europeos. Pero sí hay en él una visión del mundo que se adelantó a su época y abrió caminos por los que seguimos transitando. Por eso leer hoy a Thoreau no es hacer un ejercicio de arqueología literaria, sino recuperar a un autor cuya influencia se

Sostiene la necesidad de un compromiso ético que lleve al ciudadano a rebelarse ante decisiones injustas

extendió a lo largo de todo el siglo XX y sigue viva, con dos aportaciones destacadas.

Por un lado la necesidad de un compromiso ético que lleve al ciudadano a rebelarse pacíficamente ante una decisión injusta del gobierno, expresada en su célebre opúsculo *Del deber de la desobediencia civil*, escrito a raíz de su negativa a pagar impuestos para financiar una guerra –la de su país contra México– que consideraba injusta. Un gesto que le llevó a pasar una noche en el calabozo, hasta que una tía piadosa pagó a la hacienda pública lo que debía. Tho-

PATROCINADO POR
endesa

reau mostró el mismo compromiso en la lucha contra la esclavitud. Cuenta en un pasaje del diario como ayuda a un esclavo a huir en tren hacia la frontera, y es que participó activamente en lo que se llamó "el ferrocarril subterráneo", una red clandestina que ayudaba a esclavos fugitivos del Sur a alcanzar la libertad en el vecino Canadá. También contribuyó a la defensa pública –mediante otro panfleto– del capitán John Brown, un exaltado líder antiesclavista condenado a muerte por el asalto a un polvorín del ejército en el que murieron varios soldados.

El otro gran tema de Thoreau es la comunión con la naturaleza, lo que lo convierte en un protoecologista. Su libro más celebrado en este terreno es *Walden o la vida en los bosques*, en el que relata los dos años pasados en una cabaña en el bosque junto al lago Walden. Un experimento de vida con lo mínimo imprescindible y un ejercicio de autoconocimiento en soledad. Este amor por la naturaleza dará pie otros libros, entre los que destaca el opúsculo *Caminar*, una de sus obras más bellas.

Y esto nos lleva al tercer punto destacado de la obra de Thoreau: su vertiente literaria, la prosa de orfebre con la que describe la naturaleza. De ello hay sobrados ejemplos en el diario, con una mirada sobre el paisaje que en ocasiones parece casi oriental –de haikú japonés– por su atención a los pequeños detalles, el cambio de estaciones, el paso de las aves, los olores... Y junto a esta poética del espacio virgen hay también fragmentos muy destacados en el diario en los que reflexiona sobre la escritura, la enfermedad, el optimismo, la esencia de la vida...

Autor de la contracultura

Thoreau vivió un *revival* en los años sesenta y setenta con el hippismo y la contracultura, es una influencia relevante en los autores que han narrado la América de los grandes espacios naturales como Jim Harrison o el existencialista Cormac McCarthy, y hay también ecos de su pensamiento en la poesía de Gary Snyder o W. S. Merwin, el cine de Terrence Malick, o la narrativa de Auster (el personaje de *Leviatán* tiene claros guiños a Thoreau). En otro orden, aquel estrambótico terrorista y profesor universitario que vivía aislado en una cabaña, el *Unabomber*, sería una versión psicopática de los postulados de Thoreau.

Ahora, por fin nos llega una versión manejable y muy bien traducida de una de las obras fundamentales de las letras norteamericanas, escrita por un hombre que en un cuestionario enviado a los ex alumnos por la Universidad de Harvard para celebrar el décimo aniversario de su promoción, se presentaba así: "Soy profesor de escuela, tutor particular, topógrafo, jardinero, granjero, pintor (me refiero a pintor de paredes), carpintero, albañil, jornalero, fabricante de lápices, fabricante de papel de lija, escritor y en ocasiones poetastro". |

El otro gran tema de Thoreau es la comunión con la naturaleza; escribió el mítico 'Walden'

OTRAS LECTURAS DEL AUTOR

Walden / Walden, o la vida als boscos

CATEDRA / SIMBOL
360 / 391 PÁGINAS
15,30 / 11,95 Euros

La desobediència civil

PROTEUS
40 PÁGINAS
4,99 EUROS

Walden. o la vida en los bosques y del deber de la desobediencia civil

JUVENTUD
446 PÁGINAS
12,50 EUROS

Cartas a un buscador de sí mismo

ERRATA NATURAE
168 PÁGINAS
16,50 EUROS

Un yanqui en Canadá

BAILE DEL SOL
98 PÁGINAS
10 EUROS

Caminar

ARDORA EDICIONES
127 PÁGINAS
10 EUROS

Las manzanas silvestres

JOSE J. DE OLAÑETA
76 PÁGINAS
6 EUROS

Latidos

El atlas de las nubes

SERGIO VILA-SANJUÁN

Hace unos días me fui hasta la Villa Olímpica, al Icària Yelmo, para ver *El atlas de las nubes*, que ya no se proyectaba en ningún otro lugar de la ciudad. En el cine no había nadie, y lo digo literalmente: es la primera vez que visiono una película completamente solo en la sala –aprovecho para agradecer a los responsables que no suspendieran la proyección, como pensaba que ocurría en estos casos– y, la verdad, se trata de una situación curiosa: puedes estirar los brazos, mirar el móvil sin miedo a molestar al vecino, etcétera. Además la película duró tres horas –creo que es la más larga que sigo entera desde que con seis años fui al estreno de *La conquista del Oeste*–, otra sensación novedosa para una misma tarde.

Fui hasta allí porque tenía la intuición de que se trataba de una propuesta diferente, y así fue. Junto con *Avatar*, de James Cameron, y *Origen*, de Cristopher Nolan, *El atlas de las nubes* es una de esos rarísimos proyectos que combinan la holgura de medios (para financiar actores de primera y capacidad técnica de crear un gran impacto visual), con la clara intención de ofrecer una aproximación diferente a la realidad. Aquí lo que la trama plantea –con brillantez, valentía y también ciertos altibajos– es la interconexión de las experiencias, la forma en que las deudas con el pasado modifican el futuro, a través de seis historias cruzadas. Las mejores son la del editor encerrado contra su voluntad en una residencia de ancianos de tintes nazis, y la del joven compositor gay que ayuda a un viejo y sádico maestro a componer su última obra –genial en ambas el actor Jim Broadbent–. La peor es la futurista odisea de la chica clon Sonmi 451, con demasiado regusto al *Soylent Green* de Richard Fleischer, que aparece citado.

Incluso en la autoría *El atlas de las nubes* es original: la han escrito y dirigido los hermanos Wachowski –los de *Matrix*– junto con Tom Tykwer –el de *El perfume*– repartiéndose las distintas historias. El guión parte de una novela de David Mitchell, lo que se agradece, porque lo que diferencia películas como estas tres que he mencionado de sonoros aburrimientos como el *Prometheus*, de Ridley Scott, o la reciente *Oblivion*, de Joseph Kosinski, es precisamente que en estas últimas todo el equipo debía estar tan preocupado con los efectos especiales futuristas que nadie se preocupó de limpiar de lugares comunes e incoherencias el guión. En suma: aunque parece que ha sido un sonado pinchazo en todas partes, muy buena experiencia la visión de *El atlas de las nubes*, en la sala oscura que se merece.

LOS RESCATADOS. El excelente programa literario de TVE Página 2 que dirige Oscar López y coordina Betina Pons ha lanzado una propuesta de rescate: la de obras interesantes que el público desdeñó (o no acogió con el calor que según Página 2 merecía). Obras como *Ciudad de ladrones*, de David Benioff, *Angel*, de Elizabeth Taylor, *La despedida*, de Marcelo Birmajer, o *Historia de un estado clandestino* de Jan Karski. Una exposición los reúne ahora en la librería Mas Bernat, de la calle Buenos Aires.

Una imagen de 'El atlas de las nubes'